

¿Por qué debemos enseñar a los alumnos a pensar?

Es cierto, todo el mundo piensa. Quizá no haya ninguna necesidad de enseñar a pensar. Pero esperen un segundo, a pesar de que todo el mundo piensa, no todo el mundo lo hace tan cuidadosamente y tan correctamente como debiera. ¿Recuerdas algún momento en el que tu pensamiento falló y te diste cuenta que lo tenías que haber hecho de otra forma? ¿Perdiste algo importante en ese proceso? ¿No tuviste en cuenta alguno de los inconvenientes que podría acarrear tu decisión y todavía te pesa?

Abordemos el tema desde otro punto de vista. Algo con lo que me he encontrado desde que empecé a trabajar con colegios de España y del País Vasco es la creciente toma de conciencia de que hacer de la memoria el único tipo de pensamiento que se debe enseñar a los alumnos a poner en práctica adecuadamente y sobre el que se debe basar principalmente su aprendizaje es algo que no funciona. Esta es una afirmación que no todo el mundo comparte. Algunos directivos de centros escolares transmiten a los alumnos que han ido pasando los cursos hasta terminar sus estudios de secundaria que “ahora estás capacitado para afrontar los retos del mundo en el que vives, hazlos propios y marca la diferencia.” Pero el sentimiento de frustración es creciente en los colegios.

¿Por qué? Los alumnos superan los exámenes y terminan la educación secundaria. Muchas veces se cumple el mismo patrón. Muchos estudiantes memorizan cosas para aprobar un examen, y lo hacen. Después se enfrentan al siguiente examen y lo superan también... Su objetivo es aprobar los exámenes y obtener buenas notas. ¿Y qué pasa con lo que están aprendiendo para aprobar estos exámenes? Tan solo estamos hablando de sacar buenas notas. Algunos estudios recientes muestran que el 90% de lo que los alumnos aprenden en el colegio apenas tiene impacto en sus vidas al margen del colegio.

¿Cómo podemos remediarlo?

Podemos tener una pista en el planteamiento que he hecho al comenzar el escrito. Aprender a memorizar cosas no lleva a los alumnos a sentir la necesidad de aprender a realizar detenida y adecuadamente los diversos tipos de pensamiento que son importantes para la vida cotidiana. Por ejemplo, tomar buenas decisiones, resolver problemas correctamente, predecir con precisión las posibles consecuencias de sus acciones, valorar los argumentos de aquellos que quieren hacerles cambiar lo que opinan sobre las cosas. Todo esto son destrezas para la vida. Son destrezas que van más allá de la mera memorización y muchos alumnos terminan sus estudios sin adquirir ninguna de ellas.

¿Qué les falta a los alumnos? Generalmente tres tipos de pensamiento que necesitamos hacer con cuidado y destreza: pensamiento analítico (analizar ideas), pensamiento creativo (desarrollar ideas creativas) y pensamiento crítico (reflexionar de forma crítica sobre ideas). ¿Qué significa esto? Pensemos en el pensamiento analítico y traigámoslo a la realidad. Sustituyamos “descubrir cómo funciona algo”. Por ejemplo podría ser algo como un teléfono móvil o una bicicleta. Pero pensemos el algún contenido importante que se enseña en el

colegio, por ejemplo las narraciones que pedimos a los alumnos que lean. ¿Cómo funciona esto? Normalmente a nuestros alumnos se les enseña que una narración tiene cinco elementos: personajes, situación, argumento, nudo y desenlace. Pero las historias a veces generan suspense, haciendo que queramos seguir leyendo, a veces provocan una sensación de alivio, y otras sorpresa... ¿Qué es lo que hace que esto ocurra? Un buen profesor puede proponer la siguiente cuestión “muchos de vosotros decís que cuando leéis lo que hizo el personaje os hace sentir nerviosos y que se crea suspense. Queréis seguir leyendo. ¿Cómo consigue esto el autor?

No es demasiado complicado hacer esto con una narración sencilla y ayudará a ponerlo en práctica con otras más complejas. “El autor hace que un personaje diga que va a hacer algo desagradable.... y por el momento no nos dice nada más sobre este personaje... Así que nos deja con la intriga y hace que queramos seguir leyendo” La capacidad de un alumno para explicar algo así nos muestra que ha comprendido la técnica. Y además este alumno se interesa ahora mucho más sobre cómo se construyen las historias. Es posible que ponga en práctica esta misma forma de hacer una narración para escribir él mismo una buena historia.

Cuando esto sucede, la comprensión que los alumnos muestran está a años luz de la comprensión que tenían los alumnos al aprender simplemente los cinco conceptos anteriormente mencionados (elementos de la narración). Éste es precisamente uno de los tipos de pensamiento que los alumnos se pierden cuando la educación se fundamenta principalmente en la memoria.

Así pues, la respuesta a nuestra pregunta inicial es muy simple. Ahora sabemos cómo enseñar a realizar estos tipos de pensamiento con destreza a nuestros alumnos para que los utilicen de forma natural, y sabemos cómo integrar importantes hábitos de la mente y buenas rutinas para cuestionarnos y mejorar el uso de estos tipos de pensamiento. Y sabemos cómo *infundar* esto en la enseñanza de contenidos sin comprometer la integridad del currículo. Más aún, sabemos cómo hacer esto en aulas en las que el alumno se convierte en el protagonista, en aulas en las que los alumnos trabajan de forma colaborativa guiados y motivados por el profesor, de manera que se genera una cultura del pensamiento en la clase. Y ciertamente sabemos cómo poner esto en práctica para que todo el colegio se convierta en un colegio basado en el pensamiento. Para hacer que todo esto ocurra no necesitamos derribar paredes, contratar nuevos profesores o cambiar el currículo. Los profesores pueden lograr esto trabajando conjuntamente con las direcciones de los centros. De hecho, todo profesor puede hacerlo y cada alumno puede beneficiarse de ello.

¡Por eso debemos enseñar a pensar a todos los alumnos!

Robert Swartz, Centro para el Aprendizaje del Pensamiento, www.teach-think.org
Publicado en ENIAC, Septiembre, 2015, Madrid.